



EL PAPAGAYO

PERIÓDICO SATÍRICO JOCO-SERIO POLÍTICO, COMERCIAL Y TEATRAL.

Este periódico sale tres veces la semana por la tarde y en los días de correo.—La Redaccion está en la calle de la Librería número 15. El precio de la suscripción en Barcelona es de 8 rs. vn. al mes llevado á casa de los Sres. suscriptores y 10 reales fuera de ella.—Se suscribe en las Librerías de los Herederos de Roca, A. Gaspar, M. Saurí, Oliveres é Indar.—En Madrid en la Redaccion de la Posdata.—Y en los demas puntos en las administraciones de Correos.—Los anuncios y reclamaciones deben dirigirse francos de portes.

EL EJÉRCITO.

Sensible es por cierto el ver continuamente repetidas pruebas de la miseria en que se halla reducido el ejército español. este ejército que ha regado los campos con arroyos de sangre en defensa del trono de nuestra inocente Reina y de las instituciones que nos rigen.

Continuamente hemos dicho se ven pruebas de su miseria, y apesar de ello, apesar de las quejas que la prensa periódica está elevando en favor de tan benemérita clase, nunca aparece un rayo de luz, una mirada protectora que anuncie tenerse en cuenta su triste estado, y que se acuda á remediarlo. Dos años van trascurridos en que despues de una época de miseria, llanto y asolamiento, amaneció una aurora feliz, cual fué el convenio de Vergara. Aquella parecia ser la última de nuestros infortunios, del sacrificio de millares de españoles, la primera de la verdadera gloria de nuestro desada union. De ella nos prometíamos una paz general para la nacion toda, y como consecuencia precisa, trabajo para el jornalero, menos contribuciones para el propietario, y socorros para el infeliz y sufrido ejército.

Vimos con efecto prepararse todo á estos objetos tan apetecidos por la nacion toda, y por la mano benéfica que regía el trono: vimos comprenderse las necesidades que aquejaban nuestro suelo, cuales eran, la formacion de leyes, la tranquilidad en las poblaciones, y el prestigio y la fuerza en el gobierno y las autoridades; vimos una voluntad firme de llevarlas á cabo, como no dudamos se hubieran llevado, fijándose con ello una situacion que tenemos ya desconocida, al paso que precisa y anhelada.

Mas cuando de cerca tocamos la era venturosa que debia subvenir los males de tantos años, una inmunda revolucion, el aborto de 4^o de setiembre, vino á sumir la España en nuevos infortunios é irreparables calamidades, haciendo desaparecer de nuestra vista la aureola de ventura que habia dejado verse en nuestro orizonte. Desde entonces no se ha pensado en otra cosa que en agriar el pueblo por todos los medios que imaginarse puedan, ya escalando todos los destinos, desde el mas alto al mas pingüe, colocando en algunos de ellos hombres ineptos que no han procurado mas que de lucrar á costa de la infeliz nacion que tanto habia sufrido, ya persi-

guiendo y tratando como enemigos aquellos que por su valor en los combates, por su probidad en el ejercicio de los cargos públicos, y por su constancia en defender con vehemencia en el parlamento las necesidades del pueblo, siendo la primera de ellas el contener los excesos con mano fuerte, podian haber conducido á los ilusos á la senda de la razon y de la justicia, y hacer que un día dijera el pueblo que sus infortunios habian acabado.

Desde entonces ha sido considerada España como una nacion conquistada; desde entonces solo se ha respirado venganza contra los caidos; no se ha procurado otra cosa que la miseria general y la riqueza particular. Y en una palabra, se ha dejado en olvido la nacion toda, teniendo solo en cuenta los intereses de un partido.

Verdades son estas que nadie puede refutar por públicas y demasiado graves. Vemos hombres que la revolucion colocara en lucrativos destinos, desaparecer con los fondos que la nacion depositara en sus manos, mientras otros honrados ciudadanos, para salvar sus vidas del furor de la misma revolucion, están comiendo el pan de la emigracion.

Vemos al gobierno apoderarse de

las inmensas rentas del clero, y dejar á éste sumido en la mayor miseria. Vemos celebrar contratos por muchos millones, y quedar no obstante las clases pasivas en un considerable atraso, en una horrorosa necesidad. Vemos por fin repartidos los principales destinos de la nacion en una gran parte de los individuos del parlamento, y que otros no menos encumbrados disipan sumas exorbitantes en banquetes y lujo, mientras que el infeliz ejército que á tales puestos les colocara, es desatendido hasta el último punto.

Sabido es por todos, que durante lo mas sangriento de la guerra, cuando este ejército era mucho mas numeroso, y por lo tanto mas apurados los medios con que socorrerlo, al paso que en unas provincias, con la confianza ciega en sus gefes, se aprontaban las sumas para socorrerlo, en las del norte su mismo caudillo, de su cuenta propia, adelantaba cuantiosas sumas al mismo objeto, grangeándose con esta y otras cualidades el aprecio del soldado. ¿Y quién es el que viendo este mismo caudillo, gefe supremo del Estado, con un ejército mas reducido, con cuantiosas contribuciones apesar de haber cesado la guerra y con empréstitos como los que se han consumado, podia prometerse ver nuestro ejército en el infeliz estado en que se encuentra?

¿Quién podia ni por asomo imaginarse que regimientos enteros, tuviesen que comer el rancho de fiado, despues de haber apurado sus cajas, y sin saber sus gefes de que socorrerlos el dia siguiente? ¿Quién esperara ver despedidos de las casas donde se ospedan los abatidos y pundonorosos oficiales, por no poder pagar una miserable comida, ni tener ya quien se les ofrezca por la desconfianza de recobrarlo?

No tal era imaginable; pero desgraciadamente el mal es cierto, este es el verdadero estado de nuestro ejército; para su remedio hemos clamado y clamaremos siempre, hasta que veamos atendidas sus necesidades, hasta que el gefe del Estado, dé una prueba de que aun en el alto destino en que se encuentra, sabe apreciar cual corresponde la memoria de sus compañeros de glorias y fatigas.

CONTRABANDO

Al hacernos cargo de la escandalosa ocurrencia que tuvo lugar cerca la casa de Tunis

con la aparicion de un contrabando, interesados como todo buen catalan en que desaparezca por siempre ese tráfico criminal de nuestro suelo, manantial fecundo de tantas lágrimas y amarguras, y en que se descubran de una vez quienes sean los cómplices y protectores de los desalijos que se hacen en la costa desde Monjuich á Castell de fells, nos atrevemos á aconsejar á los que puedan y deban hacerlo que depositen toda su confianza en el valiente é infatigable comandante Par, confiriéndole plenitud de facultades no solamente para perseguir á los criminales, sino tambien para indagar quienes sean los hombres malos que se atrevieron á hacer fuego y á insultar á las tropas nacionales que habia en aquel punto. Es de tal importancia y transcendencia este suceso, y tal la confianza que nos inspira el referido gefe imparcial y desprendido en iguales comisiones de toda consideracion política y social, que apresurando á conferirse en los pueblos de Sans, San Boy, Hospitalet y Prat no dudamos que llegaria con su acreditado celo á descubrir los criminales, que tanto perjudican á la industria del país, no menos que si los armados y municionados habian cruzado aquella costa para consumir el escandaloso contrabando, de que se ha hecho mérito estos dias con sus vergonzosos resultados.

Gastos escusados ó secretos.

Los rumores que circulan por esta Ciudad sobre gastos secretos, nos obligan hoy á tomar la pluma para levantar un grito mas en favor del pueblo, que cada dia adquiere menos y cada dia paga mayores cantidades. Que el despotismo del célebre Calomarde tuviera policia secreta, pase, pero que en tiempos de libertad, como se dice ser los presentes, cuando rige una constitucion y despues de un tan glorioso pronunciamiento, haya gastos secretos en tan crecidas sumas, ni lo comprendemos, ni lo comprenderá ninguno que no sea participe de la sangre preciosa que el pueblo paga en este sentido.

Lo que causa mayor admiracion, es que las autoridades populares, que tanto ruido metieron con aquella famosa renuncia, donde confesaron que las despreciaban *por do quiera*, sean al parecer las malversadoras de estos fondos, llegando el escandalo á tanto, que se dice haberse gastado en este sentido por los señores alcaldes, la crecidísima suma de *treinta á cuarenta mil duros*. ¿Cuanto mejor hubiera sido que en vez de dar siete mil duros á los beneméritos tejedores, se les hubieran dado veinte mil, que haber hecho gastos secretos? ¿No estaria mejor empleado ese caudal, en poner alivio á la suerte desgraciada de mil jornaleros honrados? Desengañese el Ayuntamiento, no basta hacer un bien á medias y que á la sombra de él, se cometan mil abusos en secreto. El tiempo todo lo descubre, el criminal siempre se verá en descubierto. Nunca podrá contener las lenguas el que

dá por toda respuesta á cargos graves, un silencio profundo; los hechos se multiplican cada dia, las emboscadas tienen término y las maldiciones de la multitud serán ardías, pero serán ciertas.

El espionaje es de todo punto inútil: prueba de ello es que no dá ningun resultado positivo; farsa al salir del teatro, un ban lo tonto, dos proclamas locas, estos son los arboles frondosos á cuya sombra se libra, se cobra y se hacen rápidas fortunas; ¿será esto eterno? ¿No vendrá el dia en que un cualquiera se arroje á ser parte en los tribunales, pida el castigo y lo obtenga? Nosotros creemos que si no hay enmienda sucederá así, porque todo tiene un término y un fin, este negocio mercantil no puede tener otro.

Cansado el pueblo de pagar, muevese su curiosidad por saber en que, como y cuando se gasta, llegará el dia en que pida cuentas; ¿que cuentas se darán de los gastos secretos? ¿que resultados? Ningunas y ningunos, pues son el único producto de *treinta ó cuarenta mil duros gastados*. Buscará el pueblo en que se gastaron, y quizá en las contadurias de hipotecas hallará datos con que probar que su trabajo sirvió para enriquecer unos pocos; ¡Ay! ¿Cuales serán las consecuencias? Entonces se persuadirá, si ya no lo estuviera, que el Papagayo era su amigo verdadero, que sus enemigos eran los que le estafaron, y que trataron de desacreditarlo por temor de que descubriese sus amaños. Si, jornaleros, los malgastadores no pueden ser amigos nuestros, porque saben que les hacemos guerra.

Un solemne mentis al constitucional.

Para que nuestros lectores y los incautos se convenzan de la mala fé ó ligereza con que el *Constitucional* forja y urde conspiraciones, extractamos á continuacion el contenido de un remitido, que con fecha del 11 de los corrientes nos ha mandado de Perpiñan el Sr. D. Francisco de Mata y Alós. Dicho Sr. Mata y Alós despues de manifestar la sorpresa con que ha leído en el citado *Constitucional* del dia 7 del actual el párrafo del mismo número, relativo á la venida clandestina en la presente Ciudad de ciertos sujetos á quienes denomina el citado periódico *pajarracos y farautes*, y de ver da como cierta la noticia, de que ha estado dicho Sr. Mata y Alós en Barcelona desde donde se embarcó para Valencia, dice que aunque está bien persuadido, que los redactores de aquel periódico no creen lo mismo que dicen, y que solo son medios mezquinos de que se valen para seducir á los incautos, alarmando al pueblo con soñadas conspiraciones; desmiente formalmente las imputaciones contra él, vertidas por el citado *Constitucional*, asegurando que desde el mes de noviembre próximo pasado no ha salido de Perpiñan, exceptuando ocho dias del mes de Mayo último, en que por razon de salud, pasó á los baños termales de Arles, provisto del correspondiente permiso, así de las autoridades francesas, como de nuestro Cónsul en la misma, á quien se ha presentado y presenta voluntariamente todos los dias á pesar de estar enfermo, á fin de alejar la mas mínima sospecha, que sus enemigos podrian esplotar en contra suya.



ACTO II. DEL DRAMA NUEVO
EN MIL Y UN ACTOS.

El teatro representa el mismo aposento que en el acto anterior.

D. Fafastics, limpiándose los zapatos con saliva y tinta, y *D. Goddam Jorobado* componiéndose el peluquin y aderezándose las corbatas.

Jorobado. — El pensamiento es gracioso, es delicado, es muy fino, es sublime, es sin igual, digno de ser escupido. ¡Oh! y que gusto tendré yo, y que placer será el mio cuando al *Papagayo* vea plumado del *Sapo y Mico*.... Pero no; plumarle es poco, á lo menos es preciso cortar su lengua peluda y hacerle cerrar los picos.

Fafas. — No señor; tambien es poco El mas seguro camino, para que no chillen mas ese charlatan maldito, es sin disputa ninguna el que tenemos urdido: consiste, ¡que bello plan! ¡que pensamiento tan rico! mire V. mister joroba si puede ser mas bonito. En primer lugar diremos que conspiran los cristinos y que entronizar desean el bárbaro absolutismo; luego sin mas ni mas de la prensa despedimos una porción de folletos alarmantes y atrevidos que sin ton, son, ni concierto esciten á los ya dichos, á levantarse y clamar

en favor de su partido. En seguida denunciaremos al señor gefe político que este papel es impreso en la imprenta del *Lorito*. y entre tanto enviaremos un hombre cualquier, un pillo, á la susodicha imprenta; ¿entiende V. señor mio? con el fin de echar en ella, unos cuantos papelillos. Muy presto irá la justicia á practicar un registro; Encontrará los folletos, y ¡adios! ya estamos listos porque es claro, los corchetes les atarán como á un Cristo por conspiradores viles, por cabezas de partido.

Jorobado. — Bien forjado, bien forjado. ¡Oh! goddam, vengan esbirros y les cortarán la lengua, ¿no es verdad?.....

(*Fafastics* con voz muy baja, y el *Papagayo* asomándose á una ventana les está escuchando).

Fafa. — Quedo, quedito, Lo que tenemos pensado... Pero á esto.....

Joroba. —Prosigue hijo.

Fafas. — Cuando estén á la alcaldía buscaremos asesinos, para que á la noche vayan con puñales y cuchillos á degollar á los pobres que allí estarán detenidos.

(El *Papagayo* estiendo las alas, y como burlándose de sus palabrotas, baja hasta pararse sobre la cabeza de *D. Jorobado*: le dá un picotazo, de cuyas resultas, sacóle un pedazo de algodón que tenia metido en la joroba, y muy tranquilo se volvió á la ven-

tana. *D. Jorobado* y *D. Fafastics* se asustan, se horripilan: el primero, sube en una silla, batiendo rabiosamente una caja que ha encontrado, el segundo corre precipitado y amarrándose con la cuerda de una campana, empieza á tocar fuerte y reciamente á somaten; á tanto alboroto, á tanto barullo y desorden, salen furiosos *D. Quisieras* con las tijeras de que se servia cuando esquilaba mulas. *D. Bruticias* con una geringa ó culebrina tan grande como su pedantería. *D. Pelacañas*, con una espada larga como la obra del puerto, y *D. Mondón* con una horquilla de colgar ropa. Es de advertir que estos personajes estan todos medio acrispados).

[*Jorobado y Fafastics* desgañitándose].

¡Misericordia! ¡asistencia!
¡ayuda! ¡socorro! ¡auxilio!
Compañeros, hay traicion,
á todos nos han vendido.
Corred, corred camarrinches
aqui todos, decididos,
que nos matan, que nos pican,
¡Ay! ¡ay! que estamos perdidos.

[*D. Bruticias* con la culebrina en guardia].

¿Que hay? ¿que hay? ¡ah! ya veo el *Papagayo* maldito;
á él, á él, todos juntos,
haya valor, aqui amigos.

[*D. Pelacañas*, temblando].

Si, si, haya valor, valor,
venga un vaso de buen vino;
que yo prometo con él
ser borracho decidido.

[*D. Quisiera*, bramando como un toro].

¡Ooooh! ¡voto á Poncio Pilatos!
¡voto á San Cornelio mio!
¿Como se atreve este infame
á penetrar en mi asilo?
este infame lenguaraz,
este insolente atrevido,

sabiendo que tiene aqui,
su mas terrible enemigo?
¡Baja! ¡baja! que te aguardo
que te espero con delirio
con las tijeras abiertas
para cortarte los picos.
¡Baja! ¡baja! soez, inmundo,
cuerpo á cuerpo ven conmigo.
¡Ah! yo quisiera, quisiera
que aqueste instrumento mio
un volcan se convirtiera
que á tí te quemase vivo.
Quisiera mas aun, quisiera
tener bajo mi dominio
el ayre, la mar y el fuego,
los campos, montes y rios,
para acabar de una vez
con todos mis enemigos.

Jorobado.— Que tanto querer y quisiera?
¿tienes perdido el juicio?
¿con estas brabatas piensas
amedrantar el Lorito?
Vaya que eres muy bestiaza,
eres valiente borrico.
Deja deja tu elocuencia
y tus quisieras malditos;
prepara el arma, y marchemos
compactos todos y unidos
contra el formidable Loro
formados de cinco en cinco.
Esto es necesario y util,
esto es urgente y preciso.

D n Jorobado baja apresuradamente de
la silla, recoge un hacha cubierta de orin, y
manda una posicion herculea, herizado el
cabello y vomitando espuma marcha de fren-
te, seguido de sus cinco brutos camaradas.
El Papagayo al ver acercarse contra él á tan
bestial ejército, no puede menos de reírse, y
les dice.

Papagayo.— ¡Cobardes! ¿Que pretendeis,
con estas armas innobles?
¿No sabeis que yo no temo
puñales, hachas, ni robles?
¿Ignoráis, brutos serviles,
vendidos á la Inglaterra,
que la voz de la verdad
ni aun con la muerte se aterra?
¿Es asi como pensais
defender vuestra opinion?
¿A la boca de un tabuco
hallar creéis la razon?
Sois indignos de hablar
esta tierra que pisais,
indignos sois de pisar
la tierra que envenenais.
Por inmorales y brutos,
indecentes y atrevidos
merecen ser vuestros rostros
baja y vilmente escupidos.
Vosotros no conocéis
turba malvada y brutal
mas ley, razon, ni justicia
que el garrote y el puñal.
¿Mas para que me detengo
en explicar lo sabido?
¿Hay quien ignore que sois
la desonra del partido?

No, el mas rudo ya os entiende,
ya os conoce el mundo entero.
y por infames os deja
el liberal berladero.

Id, pues, yo tambien os dejo
por indecentes y necios.

Id, que solo mereceis
afrentas sobre desprecios.

*El Papagayo se marcha pausadamente de
la ventana, dejando á la turba brutal atóni-
ta y con seis palmos de narices.*

Fin del segundo acto.

PICOTAZOS.

UNA INTERPELACION.

Señorito, señorito, señorito.— ¿Qué de-
monio estás chillando, loro de barrabas? qué
se ofrece?— Le diré á vd.; hay aquí un po-
bre diablo con su diabla y sus diabluelos que
me hacen una interpelacion, á la que, cual
ministro del dia, no sé que contestar, y es-
pero, pues, me saque vd. del atajo.— Mira
Condor; toma el hisopo, y con un *esperjis*
me, te quitas de la vista á la diabólica fa-
milia, y te ahorras contestaciones.— ¡A y se-
ñorito! el caso es, que estos no son diablos
diablos, sino diablos tegedores, que vienen
á interpelar á mi charlatana animalidad.—
Hablarás de una; y qué es lo que interpela
el ciudadano tegedor y su prole?— Pregunta
como puede ser que ganando él, su muger y
sus dos hijos 24 pesetas á la semana, ape-
nas les alcanzan estas para alquiler de casa,
comer y comprarse unos malos pantalones
al año; cuando otro ciudadano, camarada
suyo, que antes tejia y ahora dirige cierto
tinglado, con solos diez reales diarios que
aquello le vale, que no son mas que quince
pesetas la semana, paga mas alquiler de casa
que él, que come mejor, que su muger y sus
hijos visten con lujo, y que él mismo que
antes, esto es, cuando tejia y ganaba veinte
pesetas á la semana, no le lucia tanto el pelo
y vestia chaqueta, y que ahora que gana
menos viste frac, calza botas y rico sombre-
ro cubre su cabeza.»

Interpelacion peliaguda es esta, lorito mio,
y que no le veo otra salida que aquello de
trampas, trampa trampon; por fin la in-
terpelacion te ha sido dirigida á tí, sal del
paso como puedas, que yo no entro ni salgo.
— Pues, ciudadano tegedor, amable ciudadana
tegedora, hermosos ciudadanitos tejedorcitos,
yo el famoso Papagayo charlatan, maduro, can-
grejo, carlo-galo-cristino etc., no me es dable
contestar á vuestra justa y prudente inter-
pelacion mas que con aquello de

Qui manexa lo oli, los dits sen unta
San Isidro Llauradó, cortinas verdas.

El licenciado *Ya-callo*, en union del cán-
dido *director pureza* van á establecer un a
cátedra de *elocuencia verídica garrotico qui-
míoa* donde con toda la candidez de aquellos
vastisimos profesores se enseñará, á hablar

y escribir con la soltura y tono que lo hacen
el Sapo y el Mico, que con tanta gracia y
general aplauso redactan aquellos insignes
profesores.

Sr. la polvora mata.— Mata-brutos, que
se fian de ella? Mata-infames, que manda la
ley?— Mata bestias? Mata Sapo? Mata sin
vergüenza? calla Lorito que la polvora, ma-
ta mucho burro.

El Sapo y el Mico, aseguran que es re-
dactado por un representante de la nacion es-
pañola: en el frontis dice que lo redacta, *una*
sociedad de brutos. Conque si lo primero es
cierto como lo segundo es verdad, vaya
un puñado de honra, que ha producido el
Mico y el Sapo.

Ayer una señorita se vió escupida por un
distruido, y dijo con mucha gracia.— So bru-
to; aunque fuera V. redactor del Sapo y el
Mico.

De Rusia ha venido un comisionado para
comprar la redaccion de el Sapo y el Mico y
llevarlos á la casa de fieras del Emperador
Nicolas; sin duda hay falta de brutos.

El año que viene dicen que será Alcalde
de Barcelona, cierto bruto que tiene el labio
partido. No habrá mal cavildo de congos y
carabalies.

El que necesite un bruto que acuda á la
sociedad, quasi los pagan haran lo que quie-
ran.

Antes habia brutos de collera y albarda,
ahora hay brutos de sociedad. Son el aborto
de la brutalidad, que se han dado al público
para afrenta de la culta Barcelona.

Con que el Sr. diputado Llacayo como
destinado por la Exma. diputacion (*segura-
mente por sus vastos conocimientos*) para re-
conocer los quintos de la provincia de Bar-
celona tendra que devolver los realitos que
hubiera cobrado de mas de los dos segun
aquella real orden? Y entonces ¿los devuelve
el diputado, ó los reclaman los pueblos y los
quintos? unos y otros pueden hacerlo, pero
entre gente de honor como lo es el Sr. di-
putado Llacayo se enmienda la falta en don-
de se encuentra.

E. R.—P. Trullas.

Imprenta de los Herederos de Roca.